

Lección <b>1</b>	<b>Cómo enseñar los principios de la obra misional de los miembros</b>
---------------------	------------------------------------------------------------------------

## SUGERENCIAS PARA EL DESARROLLO DE LA LECCIÓN

### Resumen

Inicie la clase conversando sobre el gozo que sentimos al compartir el evangelio, citando los ejemplos de Ammón y Alma hijo. El maestro y los alumnos deberán intercambiar breves experiencias misionales como base para personalizar este mensaje e invitar al Espíritu. El maestro luego dirigirá un diálogo sincero y honesto sobre los obstáculos que encuentran los miembros al tratar de compartir en evangelio. El maestro debe explicar que el objetivo principal del curso de tres semanas es analizar dichos obstáculos por medio de la enseñanza de principios correctos sobre la obra misional de los miembros. La lección concluirá con la enseñanza del Principio 1: Tenemos éxito cuando invitamos.

### Bosquejo

- 1) Compartir el evangelio nos trae gozo (10 minutos)\*
  - Ejemplos del Libro de Mormón (ej., Ammón y Alma hijo)
  - Experiencias misionales personales
- 2) Compartir el evangelio es intimidante para muchos (15 minutos)
  - Hablar sobre los obstáculos
  - Explicación del propósito de las lecciones (ej., vencer los obstáculos)
- 3) ¿Cómo medimos el éxito de los miembros misioneros? (10 minutos)
  - Principio 1: Tenemos éxito cuando invitamos

### Objetivos del maestro

- 1) Dirija la lección de una forma que ayude a los miembros de la clase a sentirse cómodos de participar, que no se sientan que están siendo juzgados, y que cree un ambiente que conduzca al diálogo honesto y sincero sobre qué impide que los miembros participen en compartir el evangelio o tengan experiencias positivas como miembros misioneros
- 2) Enseñe el primer principio de la obra misional de miembros: Tenemos éxito cuando invitamos.

### Preparación y materiales

- 1) Lea Alma capítulos 26 y 29; asigne por anticipado a un miembro de la clase para que lea Alma 26:16 y 29:16 durante la lección.
- 2) Reflexione sobre una experiencia misional positiva que usted haya tenido y esté preparado para presentarla a la clase (máximo 2 minutos).
- 3) Use un aula con pizarrón, y tenga tiza y borrador a mano.

---

\* Tiempo asignado sugerido  
Member\_Missionary\_Lessons\_ES\_v2.doc

## LECCIÓN

### 1. Compartir el evangelio nos trae gozo

Uno de los mensajes fabulosos del Libro de Mormón es que podemos tener gozo a pesar de las vicisitudes de la vida (2 Ne 2:25). De hecho, muchos pasajes del Libro de Mormón describen con detalles maravillosos el gozo que proviene del evangelio de Jesucristo.

*Mencione brevemente los siguientes ejemplos, haciendo hincapié en la palabra 'gozo'*

- Lehi, participando del fruto en la visión del árbol de la vida (1 Ne 8:12)
  - “mi alma se llenó de un **gozo** inmenso” (fruto del amor de Dios).
- La gente al momento de la venida de Cristo (3 Ne 17:17-18)
  - “y nadie puede conceptuar el **gozo** que llenó nuestras almas cuando lo oímos rogar por nosotros al Padre ... era tan grande el **gozo** de la multitud, que fueron dominados.”
- Alma hijo cuando recibió el perdón de sus pecados (Alma 36:20-21)
  - “Y ¡oh qué **gozo**, y qué luz tan maravillosa fue la que vi!; Sí, mi alma se llenó de un **gozo** tan profundo como lo había sido mi dolor”

Un ejemplo muy conmovedor del gozo del Libro de Mormón se encuentra en el relato de Ammón y de Alma hijo cuando trabajaron como misioneros entre los Lamanitas. ¡Ammón experimentó un gozo tan impresionante al compartir el evangelio que en más de una ocasión se desmalló (Alma 19:14; 27:17)! De manera particular, en Alma capítulo 26, Ammón no cesa de hablar sobre su gozo y su gratitud por haber podido servir como misionero, empleó la palabra ‘gozo’ 8 veces y el verbo ‘regocijarse’ 7 veces.

*Pida a un miembro de la clase que lea los siguientes pasajes*

Alma 26:16 “Por lo tanto, gloriémonos; sí, nos gloriaremos en el Señor; sí, nos **regocijaremos** porque es completo nuestro **gozo**; sí, alabaremos a nuestro Dios para siempre. He aquí, ¿quién puede gloriarse demasiado en el Señor? Sí, ¿y quién podrá decir demasiado de su gran poder, y de su misericordia y de su longanimidad para con los hijos de los hombres? He aquí, os digo que no puedo expresar ni la más mínima parte de lo que siento.”

Alma 29:16 “Y cuando pienso en el éxito de estos mis hermanos, se transporta mi alma como si fuera a separarse del cuerpo, tan grande es mi **gozo**.”

Ya sea como misioneros de tiempo completo o miembros misioneros, cuando cumplimos con nuestras obligaciones de compartir el evangelio con otros, tenemos la oportunidad de experimentar la misma clase de gozo a que se refieren Ammón y Alma.

*Comparta una experiencia misional positiva que usted haya tenido; incentive a uno o dos miembros de la clase a que hagan lo mismo. Con sutileza, solicite que sean breves.*

## 2. Compartir el evangelio es intimidante para muchos

Compartir el evangelio parece ser innato en algunos miembros. Sin embargo, muchos se sienten incómodos de hacer la obra misional, piensan que toma mucho tiempo, o se frustran al tratar de hacerlo y por eso evitan involucrarse.

*Pregunte a la clase por qué creen que es así. Prepare el ambiente para un diálogo sincero y honesto, una conversación abierta sobre los obstáculos que se encuentran al participar en la obra misional. Anime a los alumnos a compartir sus propias inquietudes o las inquietudes de otras personas que ellos conozcan. Haga hincapié en que la finalidad de este diálogo es ser constructivo en vez de juzgar.*

*Escriba las respuestas en la pizarra. Pida a un miembro de la clase que escriba sus inquietudes en un papel para que usted pueda referirse a ellas en las lecciones que siguen.*

*A continuación se presentan posibles comentarios. A fin de incentivar el diálogo, usted podría mencionar algunas de estas si los miembros de la clase se sienten reacios a compartir sus inquietudes (ej., ¿Qué tal el temor a la insinceridad?).*

- Temor a fracasar
- Temor al rechazo
- Experiencias negativas
- Timidez
- Temor a la insinceridad
- Sentirse que está “vendiendo algo”
- No querer que la persona se sienta presionada
- Poca experiencia misional (no saber qué decir)
- Incomodidad al hablar de religión
- No tiene suficiente conocimiento del evangelio
- Demasiado tiempo
- Agobiado con llamamientos/responsabilidades en la Iglesia
- No querer dañar la relación con familiares o amigos
- No parece que los amigos/conocidos “necesitan” el evangelio
- Amigos/conocidos son felices en su propia Iglesia
- No tiene muchos o ningún amigo que no es SUD
- Amigos/conocidos no creen en Dios
- Amigos/conocidos no son del tipo religioso
- No es adecuado hablar de religión en el trabajo

*Agradezca a los miembros de la clase por la participación activa y sincera en el diálogo.*

El objetivo de este curso de tres semanas es analizar estas inquietudes por medio de la enseñanza de principios correctos de la obra misional de los miembros. Aplicar estos principios en sus esfuerzos misionales lo ayudarán a tener experiencias positivas que le darán la facultad de sentir el gozo del cual hablaron Ammón y Alma hijo. Terminaremos la lección hablando sobre el primer principio de la obra misional de los miembros, el cual analiza una inquietud común: el temor a fracasar.

### 3. ¿Cómo medimos el éxito de los miembros misioneros?

Las estadísticas muestran que alrededor de cinco de cada diez personas que los miembros de la Iglesia refieren a los misioneros llegan a recibir una o más lecciones de los misioneros. Y de esos cinco que reciben las lecciones, uno es bautizado.<sup>1</sup>

*Haga la siguiente pregunta:*

¿Significan estas estadísticas que por cada miembro que exitosamente refiere a alguien que se bautiza, hay otros nueve miembros que fracasan como miembros misioneros?

Esta pregunta es importante, porque un factor que intimida a muchos miembros al hacer la obra misional es, como ya se mencionó, el temor a fracasar. Por supuesto, la respuesta es que los nueve no fracasaron. Tenemos éxito como miembros misioneros cuando invitamos a las personas a aprender y aceptar la verdad.

#### **Principio 1: Tenemos éxito cuando invitamos**

Dios no nos dio a nosotros el albedrío de otras personas – se lo otorgó a ellos. Cuando decidimos no compartir el evangelio con otros, los estamos privando del albedrío para escoger. Cuando les damos la oportunidad de entender el evangelio de Jesucristo más a fondo, les damos la opción de ejercer el albedrío que Dios les dio. Nuestra responsabilidad es invitar, y la responsabilidad de ellos es aceptar.

*Pregunte a la clase si se sienten diferentes al saber que tienen éxito cuando invitan, sin importar el resultado.*

Sin importar cuándo o si las personas que invitamos entrarán a las aguas del bautismo, si tan solamente tendrán una lección con nosotros o con los misioneros sobre las verdades de la eternidad, han dado un paso por la senda de su propio progreso eterno y han tomado decisiones correctas muy importantes. Una vez entendemos que tenemos éxito en la obra misional de miembros cuando invitamos a las personas a aprender y aceptar la verdad, se va disipando el temor que hizo que no compartiéramos el evangelio.

*Termine la lección compartiendo su testimonio sobre los principios que ha enseñado.*

---

<sup>1</sup> Datos recopilados por Clayton Christensen para las diez estacas de New England, en los años 2002-2003.  
Member\_Missionary\_Lessons\_ES\_v2.doc

## SUGERENCIAS PARA EL DESARROLLO DE LA LECCIÓN

### Resumen

Inicie la clase con un diálogo sobre el Principio 2, que debemos tratar de no juzgar si los demás serán receptivos al evangelio y que debemos compartir el evangelio libremente. El maestro presentará este principio haciendo varias preguntas retóricas que ayudarán a los miembros de la clase a considerar qué tanto ellos juzgan el potencial interés de otros en el evangelio. El maestro además presentará escrituras y una historia misional verídica para recalcar más a fondo que no podemos saber de antemano quién aceptará la invitación de escuchar el evangelio.

A continuación, el maestro presentará el Principio 3, que no tenemos que alterar de una forma no natural nuestra relación con alguien antes de invitarle a aprender de la Iglesia. Comparta la historia en que una familia SUD experimenta desilusión en sus esfuerzos por compartir el evangelio. El maestro luego analizará la historia en clase, recalcando que la práctica de esperar mucho tiempo tratando de tener relaciones más cercanas antes de compartir el evangelio con alguien es engañosa. Para concluir, el maestro presentará las formas de invitar sin ofender utilizando el Principio 4 de la obra misional de los miembros.

### Bosquejo

- 1) ¿Podemos predecir quién se interesará en la Iglesia? (10 minutos)
  - Principio 2: Debemos abstenernos de juzgar la receptividad de los demás y compartir el evangelio libremente sin hacer “acepción de personas”
    1. No podemos predecir quien se interesará en el evangelio
- 2) Debemos compartir el evangelio con todos, no solamente con amigos (15 minutos)
  2. Principio 3: No debemos ni tenemos que alterar nuestra relación con alguien antes de invitarle a escuchar el evangelio
  3. Idea falsa: Debemos emplear mucho tiempo y esfuerzo en hacer crecer la amistad con la gente antes de compartir el evangelio
- 3) Cómo invitar a la gente sin ofenderlas (10 minutos)
  - Principio 4: Ser directo y sincero
  - “Desligar” la relación de la invitación
  - Abrir puertas en las conversaciones diarias

## Objetivos del maestro

- 1) Ayudar a los miembros de la clase a ampliar el panorama de con quién pueden compartir el evangelio enseñándoles los Principios 2 y 3 de la obra misional de los miembros.
- 2) Enseñar a la clase varias maneras de invitar sin ofender enseñándoles el Principio 4 de la obra misional de los miembros.

## Preparación y materiales

- 1) Lea Alma 16:14, Mateo 7:1 y 1 Samuel 16:7; asigne por anticipado a los miembros de la clase para que lean estas escrituras durante la lección.
- 2) Analice y prepárese para compartir experiencias personales que ilustren los puntos básicos de la lección.
- 3) Consulte la lista de inquietudes de la Lección 1 y determine cuáles de ellas se relacionan y se pueden resolver usando los Principios 5-7; menciónelos en los momentos indicados durante la lección.
- 4) Use un aula con pizarrón, y tenga tiza y borrador a mano.

## LECCIÓN

### 1. ¿Podemos predecir quién se interesará en la Iglesia?

La obra misional de los miembros es un tema que es usado a menudo en discursos de la reunión Sacramental, en conferencias, en charlas fogoneras, en clases de la Escuela Dominical, y por los misioneros de tiempo completo en “mensajes después de la cenas”.

*Haga la siguiente pregunta retórica a la clase:*

Pregunta 1: ¿A cuántos de ustedes en estas situaciones les pasa por la mente una lista de no miembros que conocen y utilizan como si fuera un proceso de selección para tratar de decidir con quién hablarían del evangelio y con quien no, o quién estaría o no interesado?

Pregunta 2: ¿Qué criterios de selección usaron/qué juicios hicieron?

*Permita que los miembros de la clase reflexionen por un momento y proceda con esto:*

En cuanto a los que ustedes pensaron que no están listos, les pasó a ustedes por la mente algo como:

‘Esta persona es...’

- muy rica
- muy acomodada
- muy activa en su iglesia
- muy intelectual
- muy mundana
- muy adicta al alcohol, tabaco, drogas
- muy excesiva en su estilo de vida

- muy...(*dejado en blanco*) una idea que revela no solo nuestro sesgo sobre quien podrían ser un “buen Mormón”, sino también algunos de nuestros prejuicios sobre la gente y a quien estimamos que vale la pena.

*Permita a la clase hacer comentarios y decir cómo se sienten en cuanto a estas preguntas.*

Aunque al fin y al cabo nuestros juicios podrían ser correctos sobre quien se interesaría en el evangelio, se nos ha aconsejado abstenernos de juzgar y compartir el evangelio libremente con todas las personas, permitiendo que ellos decidan por sí mismos si están interesados en aceptar la invitación. Cuando decidimos nosotros mismos que alguien no se interesaría y no le hablamos del evangelio, determinamos la habilidad de esa persona de ejercer su albedrío y tomamos la decisión por ella.

<p><b>Principio 2: Debemos abstenernos de juzgar la receptividad de los demás y compartir el evangelio libremente sin hacer “acepción de personas”</b></p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

*Pida a un miembro de la clase que lea uno o más de los siguientes versículos acerca de abstenerse de juzgar:*

Alma 16:14 “Y comunicaban la palabra de Dios sin cesar a cuantos querían oírlos, y no hacían acepción de personas”, continuamente (*hablando de Alma y Amulek*).

Mateo 7:1 “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (*el Sermón del Monte*).

1 Samuel 16:7 “Pero JEHOVAH dijo a Samuel: No mires su apariencia ni lo alto de su estatura, pues yo lo he rechazado. Porque Jehovah no mira lo que mira el hombre: El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehovah mira el corazón” (*refiriéndose a Samuel quien tenía que reconocer al ungido del Señor, David, entre los hijos de Isai*).

La mayoría de los miembros que han predicado el evangelio activamente o han servido misión de tiempo completo cuando piensan sobre las personas que aceptaron o rechazaron la invitación de escuchar el evangelio, probablemente dirán que simplemente no pudieron predecir quién aceptaría el mensaje.

*Pregunte a los miembros de la clase si es así como lo han experimentado. Si los hay, permítales hacer comentarios breves.*

*Pida a un miembro de la clase que lea el siguiente suceso verídico citado por Elder Clayton Christensen para ilustrar el punto anterior. Haga una breve introducción de la historia explicando que el Elder Christensen había en oración seleccionado una fecha antes de la cual hallaría a alguien para que los misioneros le enseñen.*

*Como alternativa, comparta una experiencia personal que demuestre puntos similares o haga un resumen de la historia para la clase.*

... Hace varios años, el élder Christensen seleccionó la fecha del 31 de enero. Llegó el mes de enero y, a pesar de haber hablado con docenas de personas e invitar a varias de ellas a conocer a los misioneros, no pudo encontrar a nadie que estuviese interesado. Tenía previsto viajar a Honolulu, Hawai, el 20 de enero para un acto académico y tal como tenía planeado el viaje, era evidente que la persona a la que presentaría a los misioneros debía conocerla en el vuelo de ida o en el de vuelta. No había otra ocasión. Cada día suplicó a Dios que hiciera que en el avión se sentara a su lado una persona que aceptara su invitación. Tras todo ese esfuerzo, le costó creer quién sería su compañero de vuelo: un hombre llamado Vinnie que llevaba puesta una llamativa camisa hawaiana abierta hasta el pecho y que llevaba tres cadenas de oro en su velludo pecho. Vinnie le explicó que trabajaba arduamente durante 11 meses para ahorrar dinero y escaparse a Hawai un mes durante el invierno en busca de mujeres. Clayton estaba muy decepcionado. Se había esforzado y había orado mucho para encontrar a alguien, y en vez de eso le tocó sentarse al lado de un hombre que, aparentemente, no parecía tener ni una pizca de religiosidad en el cuerpo.

Desanimado, Clayton se dedicó a leer. Cuando la azafata les llevó el almuerzo, Clayton hizo a un lado su lectura y charló un poco con su compañero. Vinnie le preguntó si había estado antes en Hawai, a lo que Clayton respondió que había asistido a una escuela de idiomas en Laie antes de partir a la misión que había servido en Corea para La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Sorprendentemente, Vinnie le preguntó: “Entonces, ¿usted es mormón?”

“Sí, lo soy” respondí. “Por qué preguntas?”

Este año me ha sucedido algo extraño. Jamás he tenido interés alguno en la religión, pero he tenido una curiosidad cada vez mayor por saber más de los mormones. Desconozco el motivo. ¿Le importaría hablarme un poquito de su Iglesia?”. Durante las tres horas siguientes, rodeados de un espíritu maravilloso, analizaron el Evangelio de Jesucristo artículo de fe por artículo de fe. Durante el resto del vuelo, Vinnie le interrumpió varias veces para darle las gracias por hablarle de la Iglesia. Apenas aterrizó el avión, Clayton le dijo a Vinnie que había misioneros en la ciudad donde vivía y le preguntó si podrían visitarle a su regreso. Clayton recibió esta respuesta de oro a sus oraciones al emplear una “frase mormona” que le permitió abrir la puerta a una conversación y al dejar de juzgar el posible contenido del corazón de Vinnie.

A través de la historia ha habido gente de todo tipo, antecedentes y circunstancias que han sido receptivos al mensaje del evangelio. Como nos lo recuerda Nefi en el Libro de Mormón, Jesucristo “invita a todos ellos a que vengan a él y participen de su bondad; y a nadie de los que a él vienen desecha, sean negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres; y se acuerda de los paganos; y todos son iguales ante Dios, tanto los judíos como los gentiles” (2 Nefi 26:33). Como miembros de la Iglesia nosotros debemos de tener cuidado de no juzgar si la gente va a ser receptivo o no al evangelio. Debemos hablar de nuestra fe en forma honesta y abierta con todas las personas. Mientras más lo hagamos, más posibilidades tendremos de hallar a alguien que escuchará la verdad.

## **2. Debemos compartir el evangelio con todos, no solamente con amigos**

Una frase común que utilizan los miembros al referirse a sus esfuerzos misionales es ‘estamos trabajando con fulano de tal’. A lo que ellos le llaman “trabajando con” alguien es que están tratando de profundizar su amistad—con la esperanza de que algún día tengan la confianza suficiente para invitarles a escuchar el evangelio.



*Hable brevemente sobre por qué esta idea es problemática—que debemos profundizar primero nuestra amistad con alguien como condición previa para invitarles a escuchar el evangelio.*

*Pida a un miembro de la clase que lea el siguiente suceso verídico para ilustrar la idea falsa que primero hay que desarrollar una amistad con alguien antes de invitarle a aprender de la Iglesia (relatada por un miembro de la Estaca de Boston en una charla fogonera reciente).*

*Como alternativa, comparta una experiencia personal que demuestre puntos similares o haga un resumen de la historia para la clase.*

En el barrio que vivíamos antes de mudarnos a Boston, tuvimos la bendición de tener misioneros audaces y maravillosos. Para ayudarnos a hacer nuestro deber como miembros, nos visitaron y nos pidieron que hiciéramos un cuadro — con una lista de las personas que conocíamos en la columna de la izquierda, y luego nos pidieron que planeáramos los pasos que daríamos hasta llegar al punto de invitarlos a recibir las lecciones de los misioneros. Estos pasos incluyeron llevarles golosinas; acompañarles a una actividad deportiva, de arte o musical, invitarles a cenar a nuestra casa, salir con ellos otra vez; y así sucesivamente— culminando seis semanas más tarde en una invitación a escuchar las lecciones.

Diligentemente llenamos el cuadro, seleccionando a personas que conocíamos y que pensamos podrían interesarse en la Iglesia, y empezamos a hacer marchar a esta gente por cada uno de los pasos. Fue agotador. Yo estaba muy ocupado con las asignaciones de la universidad; y mi esposa empleó un exceso de tiempo cocinando y horneando. Invitábamos personas a cenar dos veces por semana. Y como la mayoría de esta gente amable generalmente reciprocaban el favor, terminamos con una agenda social extremadamente repleta.

Las primeras personas en la lista fueron Ken y Jane Spencer. Ellos parecían mormones—vivían vidas limpias—y habían conocido a los Mormones desde pequeños. Ken y yo nos conocíamos porque teníamos la misma beca de la universidad. Los invitamos a ir al teatro con nosotros, y la siguiente semana los invitamos a cenar. La otra semana los invitamos a salir en bote con nosotros. Dos semanas después ellos nos invitaron a un concierto en la universidad. Entonces les invitamos a venir a una reunión Sacramental en que íbamos a discursar, y a cenar en nuestra casa después de la Iglesia. Después de la cena le dimos a Ken y a Jane una copia del Libro de Mormón, y le preguntamos si querían saber más sobre la Iglesia.

Ken aceptó el libro con un poco de titubeo, pero rechazó nuestra invitación a aprender más. “Somos Episcopales y disfrutamos mucho de nuestra iglesia.” Nos sentimos raros, y después de una breve conversación, los Spencers tuvieron que irse. Más tarde esa noche, sintiéndonos cansados y fracasados, fijamos la vista en las siguientes personas de la lista que teníamos en la puerta del refrigerador.

En las próximas semanas, con lo ocupados que estábamos, nunca invitamos a los Spencers a venir con nosotros. Escuchamos de otros amigos mutuos que los Spencers hicieron un comentario que se sintieron un poco traicionados y engañados—que la razón por nuestra repentina muestra de amistad no fue porque nos interesaban ellos como amigos sino porque queríamos que se convirtieran en Mormones. Esa experiencia también nos dejó a nosotros un poco decepcionados.

*Haga la siguiente pregunta a la clase:*

*¿Por qué este esfuerzo misional tan intenso terminó tan negativamente?*

*Después de escuchar algunas respuestas, vuelva a referirse a la frase anterior “estamos trabajando con fulano” haciendo la siguiente pregunta:*

¿Cuál es el problema en tener la noción que hay que preparar a una persona o familia con una secuencia larga de actividades para cultivar la amistad antes de invitarles a aprender del evangelio?

*El maestro y los alumnos podrían mencionar lo siguiente:*

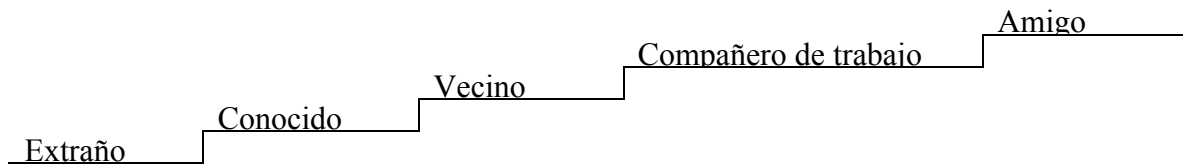
- Es agotador.
- Es engañoso—no es exactamente la forma de presentarle la verdad a personas honestas.
- Es imposible. Si es verdadero el principio que dice que no podemos predecir quien podría interesarse en la verdad, entonces esta forma de hacer la obra misional significa que hay que crear amistades con todo el mundo antes de poder invitarles a escuchar el evangelio.

No hay necesidad de alterar artificial o engañosamente el nivel natural de desarrollo de nuestra relación con otra persona antes de preguntarle si desea aprender de la Iglesia.

<b>Principio 3: No debemos ni tenemos que alterar nuestra relación con alguien antes de invitarle a escuchar el evangelio</b>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Debemos cultivar cualquier relación con los demás que en forma natural tendríamos con ellos. Debemos ser amigos cercanos con la gente con la que tenemos una afinidad natural para amistar. Y debemos ser vecinos, compañeros de trabajo y conocidos casuales con el resto para los cuales esto constituye una base natural para dicha relación.

*A fin de ilustrar este concepto, dibuje el siguiente diagrama en la pizarra:*



Podemos extender una invitación a aprender el evangelio a cualquier persona en estas plataformas. Solo debemos tratar de elevar la relación a otro nivel si hay una base natural para ello. Por el contrario, en una manera acorde con el segundo principio de la obra misional de miembros, debemos invitar a todas estas personas a aprender de la Iglesia.

*Para terminar la lección, pídale a un miembro de la clase que lea la siguiente cita de un discurso de la conferencia por el Elder M. Russell Ballard, en la cual él explica cómo crear un ‘hogar en el que se comparta el evangelio’.*

Crear un hogar en el que se comparta el Evangelio no significa dedicar un tiempo excesivo para conocer y cultivar amistades con las cuales compartamos del Evangelio. Esos amigos vendrán a nosotros de forma natural, y si desde el principio somos sinceros en cuanto al ser miembros de la Iglesia, podremos intercalar fácilmente conversaciones sobre el Evangelio en nuestra relación con menos riesgo de malentendidos. Los amigos y conocidos aceptarán que eso es parte de quiénes somos y se sentirán libres de hacer preguntas.

El hecho de que tengamos un hogar en el que se comparta el Evangelio no depende de que las personas se unan o no a la Iglesia como resultado de nuestro contacto con ellas. Nosotros tenemos la oportunidad y la

responsabilidad de preocuparnos, hablar, testificar e invitar, y entonces dejar que las personas decidan por sí mismas. Somos bendecidos al invitarlos a reflexionar sobre la Restauración, sean cuales sean los resultados. Al menos, tendremos una relación grata con una persona de otra religión y podremos seguir disfrutando de su amistad. (“Cómo crear un hogar en el que se comparta el Evangelio,” *Liahona*, Mayo 2006, 84).

### 3. Cómo invitar a la gente sin ofenderlas

#### I. Sea directo y sincero

*Haga la siguiente pregunta a la clase:*

¿Qué clase de invitación, al ser rechazada, resulta ofensiva? ¿Y cómo podría usted invitar a alguien, y aunque rechace la invitación, crear una respuesta cálida y agradecida?

La respuesta es que nuestras invitaciones conllevan el riesgo de resultar ofensivas si nos dirigimos a las personas en una forma evasiva. Si somos directos y sinceros, y si las personas a quienes invitamos sienten nuestro amor por ellos, y el amor de Dios por ellos emanando a través de nosotros al invitarlos, el espíritu los tocará y se sentirán agradecidos, nunca ofendidos – aún cuando digan que no.

<b>Principio 4: Debemos ser honestos, directos y sinceros al invitar a otros a aprender de la Iglesia</b>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------

*Pida a un miembro de la clase que lea la siguiente cita del Elder Ballard:*

‘Algunos miembros dicen: “Tengo miedo de hablar sobre el Evangelio porque alguien podría ofenderse”. La experiencia ha demostrado que la gente no se ofende cuando la acción de compartir está motivada por un espíritu de amor e interés. ¿Cómo podría alguien ofenderse cuando decimos algo así: “Amo la forma que mi Iglesia tiene de ayudarme” y luego añade lo que le indique el Espíritu. Sólo ofendemos a los demás cuando aparentamos estar cumpliendo con una asignación y no somos capaces de expresar un interés ni un amor reales.’ (“El papel esencial de los miembros en la obra misional,” *Liahona*, Mayo 2003, 37).

*Permita que los miembros de clase hagan comentarios, observe su reacción.*

#### II. “Desligar” la relación de la invitación

Otra forma de extender una invitación a escuchar el evangelio sin ofender es *desligar* explícitamente de la invitación cualquier relación que usted tenga con una persona– diciendo algo como, “Juan, hemos sido vecinos por mucho tiempo. Te voy a hacer una pregunta, pero antes de hacerlo, quiero que sepas que tu respuesta no afectará de ninguna forma como me siento. Esta es mi pregunta: como sabrás, soy Mormón, y sabrás lo mucho que significa la iglesia para mí. Si te interesa, en algún momento me gustaría sentarme contigo, describir la Iglesia y lo que valoro de mi membresía en ella.”

*Permita que los miembros de la clase hagan comentarios, observe su reacción.*

#### III. Puertas abiertas

Una técnica que nos ayuda a hacer en forma sutil que otra persona muestre su interés por la Iglesia es “puertas abiertas” utilizando “vocablos Mormones” en nuestras conversaciones diarias. Si nos referimos libremente a cosas como BYU, nuestra misión, las actividades de nuestros niños

en la iglesia, o nuestros llamamientos en la iglesia – cosas que señalen nuestra afiliación con la Iglesia – ello “abre la puerta” para tener una conversación sobre la Iglesia. La mayoría de la gente con quienes hablamos que escuchan estas palabras simplemente optarán no entrar por la puerta – y está bien. Pero de vez en cuando, usaremos un vocablo Mormón y quien escucha dirá, “¿así que eres Mormón?” Cuando esto ocurra, nos dará la oportunidad de responder algo como, “Sí, lo soy. Es realmente una iglesia maravillosa. ¿Sabe mucho de nosotros?”

En la conversación que sigue, podemos entonces abrir la siguiente puerta. “Si en algún momento tuviera interés en aprender un poco sobre qué hace a los Mormones ser felices, me alegraría que viniera a mi casa para que hablemos.” La mayoría de la gente no entra por esa puerta, y está bien – es su decisión. Pero de vez en cuando alguien entrará y tendremos la emocionante oportunidad de compartir más con ellos.

*Permita que los miembros de clase hagan comentarios, observe su reacción.*

*Concluya la lección señalando las inquietudes comunes que se han tratado en esta lección (tomado de la conversación en la primera lección) y compartiendo su testimonio de lo que ha enseñado.*

**SUGERENCIAS PARA EL DESARROLLO DE LA LECCIÓN****Resumen**

Esta lección está enfocada en las inquietudes que tienen los miembros al llevar a cabo la obra misional. El maestro comenzará presentado la táctica de fijar una fecha, con particular énfasis en aclarar que estamos supuestos a fijar una fecha en vez de una persona. Luego, el maestro presentará el Principio 5 y la lista de recursos “101 formas de hacer la obra misional”. El maestro debe enfocar la clase en invitar a otros a servir con nosotros en la Iglesia como una de las formas más eficaces de que alguien conozca el evangelio. También el Principio 6 de la obra misional de los miembros. Por último, el maestro presentará el Principio 7, que ofrece pautas para responder a preguntas sobre la Iglesia. El maestro terminará la clase repasando los Principios 1-7, haciendo un resumen de las inquietudes que se han tratado en las lecciones y extendiendo un desafío a los miembros de la clase para que participen activamente en compartir el evangelio conforme con los principios que han aprendido.

**Bosquejo**

- 1) ¿Cómo puedo empezar? (5-7 minutos)
  - Fijar una fecha
- 2) ¡Comience a trabajar! (5 minutos)
  - Principio 5: Hay muchas maneras de participar en la obra misional
    - Lista de recursos “101 formas de hacer la obra misional”
- 3) Compartir el evangelio a través de invitaciones a servir (10 minutos)
  - Principio 6: Podemos compartir el evangelio invitando personas a servir en la Iglesia
- 4) ¿Qué debemos decir sobre la Iglesia cuando alguien nos pregunta? (10 minutos)
  - Principio 7: Buscar la guía del Espíritu al responder las preguntas sobre la Iglesia
    - Medir la situación
    - Medir a quien escucha
    - Entender qué es lo que inicialmente atrae a la gente a la Iglesia
- 5) Repaso de los principios de la obra misional de los miembros (3-5 minutos)

**Objetivos del maestro**

- 1) Ayudar a la clase a entender cómo la táctica de fijar una fecha del Elder Ballard les puede guiar en sus esfuerzos misionales
- 2) Dar a los miembros de la clase un panorama más amplio sobre las muchas maneras en que pueden participar activamente en la obra misional, enseñando los principios 5 y 6
- 3) Recuérdeles a los miembros de la clase del papel importante del Espíritu Santo al responder a las preguntas de los demás sobre la Iglesia, enseñándoles el Principio 7.

## Preparación y materiales

- 1) Haga copias de la cita del discurso del Elder Ballard sobre fijar una fecha.
- 2) Haga copias de “101 formas de hacer la obra misional”.
- 3) Medite y prepárese para compartir experiencias personales que ilustren los puntos de la lección.
- 4) Consulte la lista de inquietudes de la Lección 1 y determine cuáles están relacionadas con y se pueden resolver usando los Principios 5-7; hable brevemente sobre ellos en momentos adecuados durante la lección.
- 5) Use un aula con pizarrón, y tenga tiza y borrador a mano.

## LECCIÓN

### 1. ¿Cómo puedo empezar?

Una de las formas más eficientes de guiar los esfuerzos misionales de los miembros es por medio de la oración y fijar una fecha antes de la cual usted encontrará a alguien que esté preparado para recibir las lecciones de los misioneros. Conocida como “Fijar una fecha,” esta táctica fue inicialmente dada como un desafío a los miembros de la Iglesia por el Elder M. Russell Ballard en un discurso de la conferencia del 1984 y otra vez en el 1986.

*Pregunte qué tan familiarizados están los miembros de la clase con esta táctica.*

Fijar una fecha es sencillo y simple, aunque se han surgido diferentes interpretaciones de esta táctica desde que fue presentada. Una aclaración importante es que esta táctica no requiere que mediante la oración elijamos a una *persona* y la preparemos para recibir el evangelio antes de una fecha específica. Por el contrario, el Elder Ballard nos pidió que fijemos una *fecha* como meta, y luego orar fervientemente que Dios nos ayude a encontrarnos con alguien, en algún lugar, quien aceptaría una invitación a escuchar a los misioneros si se le invita.

*Entregue a los miembros de la clase una copia de la siguiente cita del Elder Ballard sobre “fijar una fecha”. Pida a un miembro de la clase que lea la cita en voz alta:*

Deseo sugerir una manera sencilla en que cada uno de nosotros podemos ejercer nuestra fe y dar inicio a nuestro servicio misional personal. Escriban una fecha del futuro cercano en la cual ustedes tendrán a alguien listo para recibir el evangelio. No se preocupen si no tienen a alguien en mente. Dejen que el Señor les ayude orando diligentemente por su guía. Oren y ayunen, buscando guía y dirección de nuestro Padre Celestial.

Tendrán experiencias espirituales especiales al recibir la inspiración del Señor. Sé por experiencia propia que el Señor iluminará sus mentes. Él agudizará su visión de esta obra, poniendo nombres de no miembros en sus mentes los cuales ustedes nunca habrán considerado como potenciales miembros de la Iglesia. Al continuar haciéndolo, serán bendecidos al saber qué deben decir y cómo deben dirigirse a cada persona.

Hermanos y hermanas, notarán que no sugerí que escriban nombres, sino que escriban una fecha específica. La clave de nuestro éxito será el pedir la guía divina para ser conducidos a aquéllos que aceptarán el evangelio.

Como vivir el evangelio es esencial para la remisión de pecados, y como brindar servicio misional es esencial para vivir el evangelio, creo que cada uno de nosotros debe fijar una fecha específica por lo menos una vez al año para tener a un individuo o familia listos para recibir el evangelio. Debemos esperar tener un éxito maravilloso. Ningún gozo se iguala al que sentimos al llevar la luz del evangelio de Jesucristo a la vida de un hijo de nuestro Padre Celestial. Las experiencias misionales pueden dar a cada miembro de la

Iglesia la plena seguridad que sus pecados están realmente siendo perdonados (*Liahona*, Mayo o Noviembre 1984).

*Pida a los miembros de la clase que comenten o muestren sus reacciones al desafío del Elder Ballard. Si hay miembros en la clase que han puesto en práctica 'fijar una fecha', solicite que compartan sus experiencias con la clase.*

*Invite a los miembros de la clase a fijar una fecha, si todavía no lo han hecho, y comparta su testimonio de las bendiciones que resultan de seguir los consejos inspirados de los apóstoles elegidos por el Señor.*

## **2. ¡Comience a trabajar!**

Comprometerse a estar activamente involucrado en la obra misional requiere de fe. Miembros de todas las edades, etapas y circunstancias han tenido éxito al aceptar el desafío de “fijar una fecha” propuesto por el Elder Ballard. Además de la fe y de la oración, es esencial que constantemente busquemos oportunidades misionales e invitemos mucha gente a aprender sobre la Iglesia. Esta tarea podría parecer agotadora para algunos; sin embargo, hay bastantes formas creativas de aumentar las oportunidades misionales y que se adaptan a diferentes niveles y circunstancias personales.

<b>Principio 5: Podemos participar activamente en la obra misional en muchas diferentes maneras</b>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------

De hecho, hay por lo menos 101 formas diferentes de hacer la obra misional.

*Presente la lista de recursos “101 Formas de hacer la Obra Misional” a la clase. Explique que la finalidad de la lista es tener un recurso a la disponibilidad del principiante entusiástico, así como del miembro misionero experimentado, con sugerencias que funcionan para diferentes niveles y circunstancias personales.*

*Deje que los miembros de la clase hagan comentarios o preguntas sobre la lista.*

*Invite a los miembros de la clase a seleccionar por lo menos un artículo de la lista, que deberán practicar la semana entrante.*

## **3. Compartir el evangelio a través de invitaciones a servir**

Una forma muy eficiente de ayudar a que nazca el interés en el evangelio en las personas es invitarles a servir con nosotros en la Iglesia. El Salvador se refirió a este principio en Juan 7:17: “Si alguien quiere hacer su voluntad, conocerá si mi doctrina proviene de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta.”

<b>Principio 6: Podemos compartir con éxito el evangelio al invitar a las personas a servir con nosotros en la Iglesia, en vez de que simplemente se beneficien de nuestro servicio.</b>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Lo que yace detrás de este principio son las necesidades básicas de los humanos, de sentirse necesitados y de ayudar a otros. Tenemos la tendencia a desarrollar los compromisos más

profundos y amor por aquellas instituciones o causas por las que trabajamos y sacrificamos más. Nuestro amor y compromiso es proporcional con lo que *damos*, no con lo que *recibimos*.

Esto es por ende una razón por la que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha tenido tanto éxito al desarrollar a miembros fieles y comprometidos. No contratamos ministros profesionales que nos cuiden, pero nos esforzamos por cuidarnos los unos a los otros. La mayoría de nosotros se siente necesitado en la Iglesia y vemos en su estructura una forma de ayudar a otros – para hacer la diferencia. Por cierto, a los miembros que no se sienten necesitados, se les dificulta el permanecer activos.

En la obra misional de los miembros, acostumbramos a decir: “Venga a esta actividad social – se divertirá.” “Tenga un plato de galletitas.” “Mire lo que la Iglesia puede hacer por usted.” Sin embargo, mucha gente tiene necesidad mucho más profunda de *brindar* servicio que de *recibir* servicio. En particular, esto es cierto entre la gente cuya situación de vida es más acomodada y que podrían no ver por sí mismos la necesidad de aprender de la Iglesia. Muchas personas pasarían mucho más tiempo sirviendo a otros de lo que actualmente lo hacen, si tuvieran acceso fácil a una infraestructura que facilitara el dar servicio. Cuando se les brinda a la gente una oportunidad de sentir el Espíritu sirviendo al Señor, a menudo se dan cuenta que algo les faltaba en sus vidas y desean aprender más.

*Pida a un miembro de la clase que lea uno o más de los siguientes tres relatos sobre cómo los miembros involucraron a otros en actividades de servicio de la Iglesia. Explique que estas historias fueron recopiladas en un proyecto continuo para escribir la historia de la Iglesia en New England.*

*Como alternativa, comparta una experiencia personal que haya tenido con este principio o haga un resumen de los relatos.*

### Relato 1

Estaba sirviendo como maestro orientador de una mujer viuda que necesitaba mover un viejo refrigerador de su sótano. En principio, traté de llamar a varios miembros del Quórum de Élderes, pero como no había ninguno disponible, le pedí a mi vecino, Don, que me ayudara. En el viaje en auto hasta la casa de la viuda, le expliqué a Don lo que hacen los maestros orientadores y le mencioné la dificultad que esta hermana había experimentado. El refrigerador era viejo, pesado y hedió, y era una tarde de Julio húmeda y caliente. La escalera del sótano era muy larga y empinada. Nos tomó dos horas de trabajo quebrador de espaldas y tuvimos que desarmar las puertas y visagras de todo, para poder sacar ese horrible refrigerador del sótano. Todo ese tiempo yo pensaba, ‘¡vaya! Don se va a arrepentir de ofrecerme su ayuda.’ Pero cuando finalmente terminamos, la hermana nos dio las gracias con unas galletitas, y al caminar de vuelta al auto Don puso su mano sobre mi hombro y me dio las gracias por pedirle su ayuda. Además me dijo: ‘¿hacen este tipo de cosa muy a menudo? Si necesita que te ayude con alguien más, solo llámame. Me gusta hacer este tipo de cosas.’

En el camino de vuelta a casa, Don me hizo todo tipo de preguntas sobre la orientación familiar y sobre la Iglesia. Pensé, al dejarlo en su casa, que él había aprendido más sobre la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días esa noche de lo que hubiera aprendido en las lecciones de los misioneros. Sus preguntas continuaron y eventualmente tomó las lecciones de los misioneros en su casa.

### Relato 2

Hace unos años había una familia en el Barrio I de Cambridge, en la que la esposa había sido miembro como por 10 años pero el esposo no era miembro. Él asistía a la Iglesia muy a menudo, pero se resistía a cualquier esfuerzo por pedirle que escuchara las lecciones de los misioneros o que se bautizara. Un día el Obispo Bowen sintió la impresión de llamar a Hank a servir en la presidencia de la Escuela Dominical.



Esto fue hace mucho cuando la reunión Sacramental era por la tarde y teníamos ejercicios de apertura de la Escuela Dominical por 20 minutos. Hank aceptó la asignación y pronto estaba dirigiendo las reuniones, recomendando personas para que sirvan como maestros, y ayudándoles a ser mejores maestros. Comenzó a asistir todos los domingos porque debía estar allí. Empezó a aprender del evangelio. Y aunque se había resistido a ser bautizado por años, fue bautizado a los tres meses de aceptar el llamamiento.

### Relato 3

He servido por varios años como asesor del Quórum de Presbíteros. Decidimos con los jóvenes que dedicaríamos una noche de actividad cada mes a explorar posibles carreras – pidiéndole a las personas que trabajaban en diferentes profesiones que muestren a los jóvenes lo que hacen. Sostuvimos este esfuerzo por unos cuantos meses conectándonos con miembros del Barrio, pero pronto se acabó el suministro de personas profesionales que interesaban a los jóvenes. Así que comencé a pedir a mis amigos fuera de la Iglesia que me ayudaran. El resultado fue impresionante. Uno era un científico, quien mostró a los jóvenes cómo operar un microscopio electrónico. ¡Examinamos el ojo de una mosca! Otro tenía un taller de soldadura. Ayudó a los jóvenes a cortar una barra de hierro con una antorcha de acetileno, y luego les enseñó como soldar la barra a una estructura de utilidad para uno de sus clientes. Otro era policía quien les mostró el proceso de arrestar conductores sospechosos de estar ebrios... Sin excepción, estas actividades administradas por mis amigos fueron de mayor calidad que las dirigidas por los miembros de nuestro Barrio – creo que porque nunca antes se les había solicitado hacer este tipo de cosa, y para ellos fue un honor que los jóvenes se interesaran en sus profesiones.

Lo que fue aún más sorprendente es que de los 20 y tantos amigos de otras religiones a quienes pedí que me ayuden con diferentes actividades de los Hombres Jóvenes, *nunca* ni uno me rechazó. Y en cada caso, mis amigos terminaron el proyecto habiendo aprendido mucho sobre la Iglesia. Aprendieron sobre nuestro programa de la mutual y vieron la calidad de jóvenes que resulta de la crianza en familias Santos de los Últimos Días. Además, se sintieron muy bien. Habían ayudado a alguien y se dieron cuenta que habían otros interesados en ellos. ¿Qué más podemos pedir?

*Permita a los miembros de la clase hacer comentarios o reaccionar a los relatos y al principio de invitar a otros a servir en la Iglesia como manera de presentarles el evangelio.*

*Inicie un diálogo sobre las formas de implementar este principio. Pida a los miembros de la clase que vayan a la sección 8 sobre servicio en la Iglesia en la lista “101 formas...” y utilice las ideas de la lista como punto de partida.*

*Después de este diálogo, pida a los miembros de la clase que piensen en alguien que conocen, a quien quisieran presentar la Iglesia, y haga la siguiente pregunta retórica:*

¿Cómo podría hallar una forma para que este amigo tenga la oportunidad de servir con usted en la Iglesia?

*Desafíe a los miembros de la clase a involucrar a sus amigos y conocidos que no son miembros a servir en la Iglesia con ellos tan a menudo como sea posible.*

#### **4. ¿Qué debemos decir sobre la Iglesia cuando alguien nos pregunta?**

En la obra misional de los miembros esperamos con ansiedad esos momentos de oro cuando alguien nos pregunta para decirles algo sobre la Iglesia. Sin embargo, entre la emoción por la oportunidad y la presión que sentimos para dar “la respuesta precisa”, estas situaciones a veces podrían resultar abrumadoras.

*Haga la siguiente pregunta a los miembros de la clase:*

¿Qué consejo les darían a un miembro nuevo sobre cómo responder cuando alguien les pregunta sobre la Iglesia?

*En la conversación subsiguiente los miembros de la clase deberán comentar diferentes formas de responder a una pregunta general sobre la Iglesia. Escriba los siguientes puntos en la pizarra, reconozca si algún miembro de la clase lo mencionó, y explique que a usted le gustaría que profundizaran un poco en cuanto a estos puntos.*

- Seguir los susurros del Espíritu
- Medir la situación
- Medir a quien escucha
- Entender qué hace que la gente se interese en la Iglesia

### I. Seguir los susurros del Espíritu

Se nos ha prometido que si abrimos nuestras bocas para compartir el evangelio, éstas serán llenas (D&C 33:8). Al responder a preguntas o consultas sobre la Iglesia, esencialmente se nos da la oportunidad de compartir nuestro testimonio. Cuando hablamos la verdad, el Espíritu toca los corazones y confirma que lo que estamos diciendo, es de hecho, verdad (D&C 50:14). Así como el Espíritu nos guía e inspira cuando tenemos que tomar decisiones importantes en la vida, el Espíritu iluminará nuestras mentes para que podamos hablar sobre la Iglesia en una forma eficiente y adecuada para la situación y para la persona que escucha.

<p><b>Principio 7: Debemos buscar la guía del Espíritu al tratar de responder a preguntas sobre la Iglesia.</b></p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

### II. Medir la situación

La gente desea que le hablemos sobre nuestra Iglesia en muchas diferentes situaciones, algunas de las cuales conducen más a conversaciones sobre el evangelio que otras. Puede ser que estemos sentados en un avión o autobús, en un evento deportiva juvenil, caminando entre clases, en un parque con niños pequeños o en un receso del trabajo. Debemos considerar las limitaciones de la situación, el ruido de fondo que distrae, el tiempo disponible medido, etc. En las situaciones que no son ideales, podemos compartir un testimonio simple y breve con los que pregunten, y podemos invitarles a continuar la conversación en una hora específica y en un entorno más adecuado.

### III. Medir a quien escucha

Un buen punto de partida para determinar qué decir cuando alguien nos pregunta sobre la Iglesia es tomar en cuenta quien es la persona que escucha. Empiece por buscar intereses comunes. ¿Es la persona una madre? Hable sobre la importancia que le da la Iglesia a las familias y sobre la Sociedad de Socorro. ¿Es la persona un joven, estudiante de la universidad? Hable sobre nuestra creencia en la guía del Espíritu Santo y sobre la perspectiva eterna que imparte el Plan de Salvación. ¿Es esta persona mayor de edad? Mencione que creemos que las familias son eternas y sobre historia familiar. ¿Es esta persona de una religión no Cristiana? Hable sobre la reverencia por nuestros antepasados, nuestras prácticas de salud o sobre templos según sea apropiado. Aun cuando las personas estén interesadas en saber qué es diferente sobre nosotros, comenzar con intereses comunes crea la armonía que pavimenta el camino para una conversación positiva.

#### IV. Entender que da inicio al interés de las personas por la Iglesia

En el 1975 y de nuevo en el 1993, la Iglesia realizó una encuesta amplia de nuevos conversos para determinar qué dio inicio a su interés por la Iglesia. Estos fueron los resultados, en el orden en que fueron mencionados:

- 1) Querían sentirse más cerca a Dios porque vieron esta cercanía en las vidas de los Mormones que conocían.
- 2) Deseaban la felicidad y un sentido de paz que veían en los Mormones que conocían.
- 3) Deseaban tener un sentido de propósito y dirección en sus vidas. Solían ver esto en los Mormones que conocían.

*Inicie un breve diálogo con la clase sobre cómo los resultados de esta encuesta se relacionan con nuestra pregunta de qué debemos decir cuando alguien nos pregunta sobre la Iglesia.*

En última instancia, los resultados de esta encuesta subrayan la importancia no solo de lo que decimos sobre la Iglesia, sino de cómo nosotros personalmente somos un ejemplo de esa cercanía con Dios, ese sentimiento de paz, felicidad y dirección que los demás buscan.

*Concluya esta parte de la lección reiterando la importancia de seguir los susurros del Espíritu al responder a la pregunta de la gente sobre la Iglesia.*

#### **5. Repaso de principios y conclusión**

*Repase brevemente los principios 1-7 con la clase junto a cada inquietud que los principios cubren. Como ayuda para el repaso puede utilizar el cuadro “Los principios de la obra misional de los miembros”.*

*Termine la lección compartiendo su testimonio del gozo y la responsabilidad que tenemos de hacer la obra misional. Exhorte firmemente a los miembros de la clase que apliquen los principios de estas lecciones en sus esfuerzos por compartir el evangelio.*

## 101 formas de hacer la obra misional

<b>1. Libro de Mormón</b>	
<b>El Libro de Mormón es una herramienta indispensable para que los miembros efectúen la obra misional, ya que está escrito con la intención de convencer “al judío y al gentil de que JESÚS es el CRISTO, el DIOS ETERNO, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones...” (Libro de Mormón, Prefacio).</b>	
1	Ordene varias copias del Libro de Mormón para tenerlos disponibles en el hogar, en su auto, en la oficina, en su armario, etc. Colóquelo en un lugar obvio.
2	Estudie el Libro de Mormón en público (al viajar en transporte público, en la sala de espera de la oficina del doctor, en su receso del trabajo, etc.)
3	Familiarícese con la historia del Libro de Mormón para estar listo y explicarla en un minuto o menos. Practique con amigos y/o familiares.
4	Escriba su testimonio en un Libro de Mormón y déselo a los misioneros locales para que lo regalen.
5	Escriba su testimonio en un Libro de Mormón y envíelo a una persona de su barrio que esté sirviendo su misión para que lo regale.
6	Escriba su testimonio en un Libro de Mormón y regáleselo a un amigo, conocido, etc.
7	Done una copia del Libro de Mormón a la biblioteca local.
8	Dé el Libro de Mormón como regalo de cumpleaños, de Navidad, Semana Santa o cualquier otra ocasión especial.
9	Seleccione uno o más versículos del Libro de Mormón y escriba la referencia en una tarjeta a un amigo, conocido, etc.
10	Comparta una cita con un amigo o conocido que esté teniendo un mal día.
11	Cuando lea una escritura del Libro de Mormón que tenga significado especial para usted, piense en un amigo o conocido que apreciaría el mensaje y comparta esa escritura con él o ella.
12	Memorice su escritura favorita del Libro de Mormón en otro idioma para poder recitarla a un amigo o conocido que hable ese idioma.
13	Contribuya al fondo misional del Libro de Mormón.

<b>2. Misioneros de tiempo completo y de barrio</b>	
<b>Los misioneros de tiempo completo y de barrio son sus socios para hacer la obra misional. Coordine sus esfuerzos con ellos al tratar de lograr sus metas de encontrar a alguien para que los misioneros enseñen en su hogar.</b>	
1	Invite a los misioneros a comer en su casa. Aproveche la ocasión para familiarizarse con quienes los misioneros están enseñando y ayudando a reactivar.
2	Presente los misioneros a sus vecinos cuando ellos vayan a comer a su casa.
3	Invite a no miembros, amigos o conocidos, a comer en su casa junto con los misioneros.
4	Invite a los misioneros a cumpleaños y a otros eventos sociales que tenga en su casa y en los que investigadores potenciales estarán presentes.
5	Planee con los misioneros la enseñanza de investigadores en su hogar.

6	Encuentre a alguien que esté interesado en recibir las lecciones de los misioneros en su hogar.
7	Vaya con los misioneros a citas de enseñanza y a otras visitas.
8	Familiarícese con el líder misional y los misioneros de barrio.
9	Estudie y familiarícese con los principios de la guía misional, “Predicad mi Evangelio”.
10	Visite la clase de Principios del Evangelio y comparta su testimonio sobre una verdad del evangelio.
11	Ofrézcase a enseñar una lección de la clase “Principios del Evangelio”.
12	Acompañe a los investigadores durante las reuniones de la Iglesia.
13	Planee con los misioneros dirigir una actividad de la primaria, de jóvenes o de adultos durante una reunión del domingo que esté enfocada en la obra misional, ya sea entre semana o en una noche de hogar familiar.
14	Invite a los misioneros a hacer una presentación sobre la Iglesia en una clase de religión o historia.
15	Contribuya con el fondo misional general.

### 3. Familia

El Elder M. Russell Ballard dijo que “nuestro hogar puede ser un hogar en el que se comparte el evangelio cuando la gente que conocemos y amamos vienen a nuestros hogares a experimentar el evangelio en primera instancia tanto en palabra como hecho... esta es la forma más fácil y eficiente de compartir el evangelio con otros.”\*

1	Ore y ayune como familia por los misioneros de todo el mundo y por ustedes como miembros misioneros.
2	Oren y ayunen como familia por las personas que los misioneros están enseñando.
3	De forma abierta haga mención de su afiliación y actividad en la Iglesia cuando hable con amigos, vecinos y conocidos.
4	Fijen metas misionales como familia y den seguimiento a las metas de los unos y los otros en forma frecuente, ej., en la Noche de Hogar.
5	Compartan con la familia experiencias misionales durante la cena.
6	Comparta experiencias que tuvo en su misión de tiempo completo o como miembro misionero con sus hijos a la hora de irse a la cama.
7	Asistan como familia a los bautismos de conversos.
8	Participen como familia en un servicio bautismal (ej. ayudando a redactar el programa, dirigiendo o tocando la música, colocando las sillas, haciendo refrigerios).
9	Invite a sus nuevos vecinos a asistir a la Iglesia con su familia.

\*tomado de “Cómo crear un hogar en el que se comparta el evangelio”, *Liahona*, Mayo 2006, 85.

#### 4. Medios de comunicación de la Iglesia

La Iglesia tiene un fabuloso y completo juego de materiales que dan vida al mensaje del evangelio. Ya sean tarjetas de invitación, folletos, videos y DVD, los medios de comunicación de la Iglesia son una forma creativa y eficiente de compartir el evangelio.

1	Lleve consigo tarjetas de invitación y ofrézcaselas a personas interesadas al conversar sobre el evangelio o la Iglesia.
2	Invite a una familia o amigos a mirar un video/DVD de la Iglesia en su hogar.
3	Regale un video/DVD sobre el Salvador a amigos, vecinos o conocidos para la Navidad o Semana Santa.
4	Préstele/ofrézcale un video/DVD, CD musical, libro, revista o folleto de la Iglesia a personas interesadas.
5	Organice y déle publicidad a la presentación regular de un DVD de la Iglesia en la Capilla.
6	Invite a un amigo/conocido a la presentación regular de un DVD de la Iglesia en la Capilla.
7	Done libros de la Iglesia a la biblioteca local (incluyendo <i>Enseñanzas</i> del profeta actual, <i>Una Obra Maravillosa</i> y un <i>Prodigio</i> , <i>Jesús el Cristo</i> , etc.)
8	Saque copias de un artículo de la Liahona y compártalas con algún conocido que pudiera necesitar ese mensaje.
9	Dígale a un amigo/conocido que la Iglesia tiene un canal de televisión por cable; recomiende un programa específico
10	Dígale a un amigo/conocido cómo puede escuchar o ver la transmisión semanal del Coro del Tabernáculo

#### 5. Internet\*

La Internet se está convirtiendo en la herramienta principal para el aprendizaje y la conexión entre las personas. La Iglesia está aprovechando la conveniencia y las funcionalidades de la Internet para proporcionar a los miembros recursos sin iguales, así como información para los que estén interesados en aprender sobre la Iglesia

1	Comparta una cita hallada en lds.org al conversar con un amigo o conocido.
2	Comparta una cita hallada en lds.org con un amigo o conocido a través de email.
3	Envíe una tarjeta electrónica de mormon.org a un amigo o conocido.
4	Envíe por email un enlace de un discurso o artículo inspirador de lds.org a un amigo.
5	Informe a un amigo/conocido que pueden leer y hacer búsquedas de la Biblia en línea en lds.org.
6	Incluya www.lds.org o mormon.org en su firma electrónica (para que aparezca al final de cada email que usted envíe).
7	Incluya su escritura o cita favorita de un líder de la Iglesia en su firma electrónica.
8	Comparta con amigos las fotos en línea de un viaje al Templo, bautismo o bendición de un niño.
9	Redacte una página de internet personal o familiar que haga resaltar su membresía en la Iglesia y las bendiciones que la Iglesia ha traído a su vida. Incluya enlaces a los

	sitios oficiales de la Iglesia.
10	Recomiéndele a un amigo/conocido que visite la página <a href="http://mormon.org">mormon.org</a> o <a href="http://lds.org">lds.org</a> .
11	Recomiéndele a un amigo/conocido que visite <a href="http://www.providentliving.org">www.providentliving.org</a> para obtener información que podría ser relevante para él o ella (ej., recursos de empleo, información sobre preparación o almacenamiento de alimentos, etc.)
12	Recomiéndele a un amigo/conocido que visite <a href="http://www.providentliving.org">www.providentliving.org</a> para aprender sobre los esfuerzos humanitarios de la Iglesia.

\*Evite los emails en masa y reenviar las historias religiosas no verificadas.

<b>6. Reuniones y Programas de la Iglesia</b>	
Las reuniones y los programas de la Iglesia proporcionan un medio para que las personas interesadas sientan el espíritu, se familiaricen con la Iglesia y conozcan a los miembros.	
1	Cuando sus amigos o compañeros de trabajo le pregunten sobre su fin de semana, mencione que asistió a la Iglesia.
2	Invite a un amigo o conocido a asistir a la Iglesia con usted.
3	Invite amigos, conocidos y familiares a asistir a la Iglesia con usted en ocasiones especiales como la Navidad o la Semana Santa.
4	Invite a familiares a las reuniones Sacramentales en que se presenten programas especiales de la primaria o de los jóvenes.
5	Invite a amigos, conocidos o familiares a una reunión Sacramental en que usted o alguien de su familia dará un discurso.
6	Invite amigos, conocidos o familiares a un bautismo o bendición de un bebé.
7	Invite amigos o conocidos a una actividad entre semana de la primaria, de la juventud o de la Sociedad de Socorro.
8	Invite a un amigo o conocido a actividades y clases del instituto.
9	Invite a un amigo o conocido a una charla fogonera para jóvenes o adultos.
10	Invite a un amigo o conocido para que vaya con usted a ver la Conferencia General.
11	Invite a un amigo o conocido a participar de la conferencia de la juventud.
12	Invite a una amiga a participar de un campamento de las Mujeres Jóvenes.

<b>7. Actividades Sociales y el Edificio de la Iglesia</b>	
Cada edificio de la Iglesia ha sido diseñado y dedicado como un lugar de aprendizaje del evangelio y para el hermanamiento, y se debe utilizar en forma eficiente en nuestros esfuerzos por compartir el evangelio con otros.	
1	Invite a un amigo o conocido a una cena de domingo después de las reuniones de la Iglesia.
2	Invite a un amigo o conocido a una fiesta de Navidad, picnic o comida.
3	Invite a un amigo o conocido a participar en actividades deportivas de la Iglesia.
4	Planee con los misioneros de barrio o de tiempo completo para que dirijan un tour del edificio de la Iglesia (anúncielo en el periódico local y coloque letreros en las entradas principales con el horario de las reuniones dominicales).
5	Invite a un amigo o conocido a participar en un tour del edificio de la Iglesia.
6	Participe en una casa abierta de la Iglesia o de la comunidad (organice una

	presentación y cuelgue volantes, etc.)
7	Entregue y envíe por correo las invitaciones a la casa abierta.
8	Utilice el edificio de la Iglesia como lugar para un evento musical u obra teatral de la comunidad.
9	Invite a un amigo/conocido a un evento musical u obra teatral de la comunidad en la Iglesia.

### **8. Servicio en la Iglesia**

Debido a que la mayoría de las personas sienten un deseo más profundo de *dar* que de *recibir* servicio, una forma eficiente de hacer que se interesen por aprender del evangelio es invitarles a servir con nosotros en la Iglesia.

1	Invite a un amigo a participar en un proyecto de servicio a la comunidad con los jóvenes o adultos del barrio.
2	Invite a un amigo o conocido a ayudar a organizar un proyecto de servicio a la comunidad con los jóvenes o adultos del barrio.
3	Invite a un amigo o conocido que ayude con una mudanza que esté siendo organizada por el Sacerdocio.
4	Pídale ideas a un amigo o conocido al planificar una actividad de la Iglesia.
5	Pídale a un amigo o conocido que le ayude a decorar o arreglar el salón para una actividad social de la Iglesia.
6	Invite a un amigo o conocido que tenga un pasatiempo o experiencia en cierta área a participar en una actividad de la Iglesia (ej., barbacoa, cocinar, primeros auxilios, salud, nutrición, viajes al extranjero, planeamiento financiero, consejo sobre empleos, etc.)
7	Infórmele a un amigo sobre los esfuerzos humanitarios de la Iglesia y maneras en que puede contribuir.
8	Invite a un amigo o conocido a participar en un proyecto de servicio humanitario de la Iglesia.
9	Pídale a un amigo que escuche y lo corrija cuando usted practique un discurso que usted vaya a dar en la Iglesia.
10	Solicite a un amigo o conocido que vaya con usted a hacer sus visitas de orientación familiar o de maestra visitante.

### **9. Historia Familiar/Genealogía**

La gente se va interesando cada día más en descubrir su historia familiar. Usted les puede ayudar a aprovecharse de los vastos recursos genealógicos de la Iglesia para que puedan desarrollar una conexión con sus ancestros y sentir el “Espíritu de Elías”.

1	Hable con sus amigos y conocidos sobre sus propios esfuerzos investigando su historia familiar.
2	Comparta con un amigo o conocido una experiencia especial o descubrimiento emocionante que hizo al investigar su historia familiar.
3	Muestre a un amigo o conocido su cuadro genealógico.
4	Invite a familiares a ayudarlo a crear su cuadro genealógico de cuatro generaciones.



5	Invite a un amigo o conocido a visitar el centro de historia familiar local.
6	Ayude a un amigo o conocido a aprender cómo utilizar el equipo y los recursos del centro de historia familiar local.
7	Muéstrele a un amigo o conocido la página de internet FamilySearch.org y otros recursos de historia familiar de la Iglesia en internet.
8	Ofrézcale ayuda a un amigo o conocido en la investigación de su historia familiar.
9	Invite a un amigo o conocido a visitar un cementerio o los archivos de la ciudad para recaudar información de historia familiar.
10	Pídale a un amigo o conocido que hable otro idioma que lo ayude a traducir registros o materiales de su historia familiar.

### **10. Hermanamiento**

Tenemos la responsabilidad especial como miembros misioneros de hermanar a los nuevos conversos y a los miembros menos activos en un “esfuerzo balanceado” para fortalecer la Iglesia.

1	Apréndase los nombres de las personas bautizadas recientemente en su barrio. Familiarícese con ellos.
2	Tome fotos en los bautismos de conversos y déselas a los nuevos miembros como una manera de ayudarles a recordar la experiencia bautismal.
3	Ofrézcase a ayudar a enseñar las lecciones de miembros nuevos a los recientes bautizados.
4	Según sea adecuado, invite a cenar, a una noche de hogar y a otros eventos sociales a los nuevos miembros y a los menos activos.
5	Ofrezca ayudar a un miembro nuevo a preparar un discurso o lección.
6	Lea el Libro de Mormón con un miembro nuevo o menos activo.
7	Presente los nuevos miembros a sus amigos de la Iglesia que todavía no los hayan conocido.
8	Siéntese con ellos y acompañe a los nuevos miembros durante las reuniones de la Iglesia.
9	Invite a los miembros nuevos a ir con usted al Templo a hacer bautismos por los muertos.
10	Llame o envíe email a los miembros nuevos o menos activos según sea apropiado para dejarles saber que usted piensa en ellos.

Last updated on 7/3/14 1:46 AM